

Las diátesis en la estructura del español

(*Reflexiones comparadas latino-hispánicas*)

1. *A modo de introducción*

En un viejo —no en orden de contenido, sino temporal— artículo de 1951 E. Alarcos Llorach se preguntó si «ligüísticamente, esto es, en la estructura, en el sistema del español» existen *voces* verbales. Y se respondió: «Por ahora es imposible aceptar con seguridad en español la existencia de morfemas de diátesis» (1951, 127).

Nuestras gramáticas tradicionales afirman comúnmente, al tratar de la diátesis en el verbo, dos hechos de lengua:

1) Que el latín tenía una conjugación especial, distinta de la activa, para expresar que el sujeto gramatical del verbo no es agente o productor de la acción, sino que es objeto de la acción que otro realiza (Gili 1973, § 101). En este sentido, la RAE (1931, § 275) definía la llamada voz pasiva como un *accidente*, influida por las particularidades de la conjugación latina, que señalaba mediante las desinencias verbales el cambio de activa a pasiva (amo '*amo*' / amor '*soy amado*'). J. Alcina y J. M. Blecua (1975, § 5.4.1.) señalan que «muchas lenguas por medios gramaticales expresan si el sujeto realiza la acción que expresa el verbo o si la recibe. El latín opone las formas *amor* (*soy amado*) y *amo*. Un morfema indica *pasiva* en oposición a *activa*. Esta categoría se conoce con el nombre de *voz pasiva*».

2) Que se perdió en romance toda la conjugación pasiva, con excepción del participio (Gili 1973, § 101). Pero, aunque se hubiese perdido la forma, subsiste la idea del sujeto paciente, y para expresarla se formó una pasiva por perífrasis con el participio —única forma que había quedado de la pasiva latina—, combinado con el verbo auxiliar ser (Gili, § *ibid*). Las lenguas romances generalizaron la práctica del latín vulgar de formar tiempos compuestos de la conjugación activa por medio de los auxiliares *habere* y *esse* unidos al participio. La preferencia por uno u otro auxiliar depende del significado del verbo y de circunstancias propias de cada idioma a lo largo de la historia. El español prefirió, desde el primer momento, el auxiliar *haber*; pero los textos antiguos ofrecen ejemplos de *ser* en la conjugación de un número limitado de verbos intransitivos y reflexivos. Tales vacilaciones desaparecieron pronto, y ambos auxiliares deslindaron claramente su función propia: *haber* para la voz activa y *ser* para la pasiva (Gili, *ibid.*).

2. La diátesis de la lengua latina

Cualquier manual de gramática latina nos dice que una oración activa consta de sujeto agente, verbo en voz activa y complemento directo; así como que el sujeto va en nominativo y el complemento directo en acusativo. De modo que es un principio generalmente admitido, por evidente, que el nominativo y el acusativo —primer actante y segundo actante en las lenguas sin flexión— constituyen la oposición más clara y constante en la sintagmática relacional del latín.

Mas ya Charles Bally considerará en su tiempo esta cuestión como una verdadera «manzana de discordia». De una parte, no sólo los tradicionales manuales, sino lingüistas de la talla excepcional de Antoine Meillet, hablan habitualmente de sujeto «agente» y de sujeto «paciente». Incluso un lingüista tan moderno en sus ideas como lo es Bernard Pottier no dudó en decir a propósito del nominativo: «El nominativo es apto para ser el caso del sujeto animado; por lo tanto, del agente» (1962, 270). Pero, en cambio, André Martinet no pudo menos

que afirmar que el nominativo, «como su nombre indica, sirve esencialmente para nombrar la persona o el objeto, para presentar a esta persona o a este objeto independientemente de toda relación gramatical. Nos sentimos tentados a buscar en el nominativo la indicación de una relación del nombre en este caso con el verbo, a ver en él, en cierto modo, la contrapartida del acusativo... El sujeto en nominativo es lo que se presenta, independientemente de lo que él se pretenda decir. Como el vocativo, el nominativo debe entenderse fuera de contexto...» (1956, 13). Igualmente, A. W. de Groot aseveró: «El nominativo... no es, como generalmente se piensa, el caso del sujeto, sino el caso de la pura referencia» (1956, 189).

2.1. Caso cero

La posición tomada al respecto por A. Martinet y De Groot nos conduce a considerar el nominativo como «caso cero» o caso de pura referencia, basados, en primer término y como señalada aquél, en su propia etimología, y, en segundo lugar, en que puede desempeñar otras funciones, muy distintas entre sí: ser primer actante de un verbo de estado y de un sintagma simple atributivo, así como —en terminología tradicional— «sujeto paciente» o «caso pasivo». Además se dan muchos hechos de habla en que se pretende ver el nominativo sin relación alguna con el contexto, es decir, como auténtico caso cero o pura referencia (Rubio 1966, 2.^a, II, A).

El argumento decisivo para rechazar el concepto de nominativo como caso «agente» está en que el nominativo puede funcionar como «sujeto paciente», lo que no es conciliable con el pretendido «caso de la actividad». Si el nominativo puede funcionar como *agente* y como *paciente*, es que *in se*, objetivamente, no es ni agente ni paciente. Es, por ende, algo fuera de contexto relacional (Rubio, 85). Como señaló E. Buysens, «la existencia de la oposición entre voz activa y voz pasiva basta para arruinar toda esperanza de conferir un sentido propio a la relación entre sujeto y verbo. En una frase como *El gato come al ratón*, el ser que ejecuta la acción de comer ya designado por el sujeto; pero la frase *El ratón es comido por el gato*

tiene exactamente el mismo sentido; ahora bien, aquí el sujeto que ejecutará la acción está designado por el *complemento agente*¹; por lo tanto, la relación entre el ser que actúa y su acción puede expresarse por diversas relaciones sintácticas» (1960, 38).

2.2. Verbos «activo» y «pasivo»

Según la definición ya clásica de A. Meillet, «el verbo indica el proceso, tanto si se trata de acciones como de estados o transiciones de un estado a otro». De suerte que tanto *est* como *currit* o *capit* entran de pleno derecho dentro de la tradicionalmente denominada «voz activa». Por lo tanto, los procesos son tanto *estados* como *acciones* por medio de los cuales las sustancias manifiestan su existencia.

Si hay lenguas que distinguen claramente entre primer actante ergativo y estático, las hay, como el árabe, que gramaticalizan la oposición verbo de *acción* / de *estado*. No es el caso del indoeuropeo, el cual es indiferente a la oposición entre actante primario activo y estático, como lo es, por igual y paralelamente, a las diferencias verbales correlativas. Ahora bien, si la sintagmática categorial es idéntica para los verbos de estado y verbos de acción, la sintagmática relacional, por la facilidad con que responde con una predicación estática a una actitud previamente pensada como ergativa, parece revelar la misma indiferencia. Como dice Robert Godel, no debiera hablarse de verbos de estado ni de primer actante estático cuando «no se advierte en la lengua una clara oposición entre esos verbos y los de otra categoría» (1952, 35); y ¡la lengua no lo dice! Todo verbo «activo», sea de estado o de acción, «corresponde a una representación dinámica de los hechos e implica, por lo tanto, cierto grado de *actividad*²... Pero ese grado de actividad es expresamente variable» (Godel, 36): decrece —en los verbos de estado— o aumenta —en los de acción— en la medida en la que el lexema verbal adquiere valores más abs-

(1) Subrayado por mí.

(2) Subrayado mío.

tractos. Las lenguas que no han alcanzado una gramaticalización sistemática de la oposición entre verbos de estado o de acción la expresan por medio del léxico, llegando en un caso extremo de abstracción a un verbo genérico que es «puro activo» (*agere, facere*, sin especificación alguna de la naturaleza de la actividad), y a otro verbo genérico que es «puro estado» (*esse*, sin especificación alguna del estado).

El verbo «activo» y su correspondiente primer actante «activo» cubren una zona «activa» variable entre dos límites: al activo «cero» de la cópula estática y el infinitivo activo de *agere* o *facere*, en que el poder del sujeto puede llegar, como dijo Karcevski, al aniquilamiento del objeto. No obstante, es apreciable cierta «actividad» en los verbos de estado a partir del límite de la simple cópula estática. R. Godel (*ibid.*) señala el contraste estilístico entre formas *casi* intercambiables:

<i>candidus est</i>	— — — — —	<i>candet</i>
<i>pallidus est</i>	— — — — —	<i>pallet</i>
<i>uiridis est</i>	— — — — —	<i>uiret</i>
etc.		etc.

Donde se advierte que el verbo es más sugestivo o más descriptivo que el predicado analítico. En castellano puede observarse esto en sintagmas como:

una nación es diferente / difiere de otra.

De C. de Boer es el principio según el que «cuando nos hallamos ante dos giros que *significan* la misma cosa y son *equivalentes* entre sí, ello no quiere decir en modo alguno que esos giros no difieran esencialmente uno de otro desde el punto de vista de la naturaleza. *Equivalencia*, desde el punto de vista de su *significado* no quiere decir en modo alguno que sintácticamente... haya de existir entonces *equivalencia* entre formas» (1954, 83). Y señala, al respecto, Rubio (86) que frecuentemente en nuestras gramáticas se señalan «interferencias» entre casos, tiempos, modos, etc., y se concluye que una determinada categoría se identifica en un momento determinado con otra categoría. En realidad, la pretendida «interfe-

rencia» funcional es un simple fallo de perspectiva por parte del observador. Es decir, no existen sinónimos sintácticos.

El propio Rubio (85) se pregunta cómo puede el caso agente convertirse de pronto, contradictoriamente, en paciente sin destruir la noción básica que le suponemos expresar por esencia. Y responde: «En nuestra opinión, la antinomia radica en una inexacta interpretación de la oración pasiva frente a la activa. Se quiere que ambas construcciones se correspondan, término por término, con una simetría que no existe» (*ibid.*).

Así, pues, no hay diferencia sustancial entre los tradicionales conceptos sintagmáticos de *activo* y *pasivo*. «Si todos los elementos están expresados, no hay ninguna diferencia lógica entre la frase activa y la pasiva; la distinción es psicológica, pues el mayor interés se concentra en el sujeto gramatical. Podríamos decir que la proposición «César venció a Pompeyo» pertenece a la biografía de César; la pasiva «Pompeyo fue vencido por César» corresponde a la biografía de Pompeyo» (Lenz 1935, 108). Esta interpretación lenziana fue adoptada por Gili Gaya en sentido bien diferente al del gramático hispanoamericano³.

Captus est no es, por lo tanto, el reverso de *cepit*, porque no existe, sencillamente, oposición categorial entre ambos. Al respecto, cabría traer a colación un texto de A. Meillet, cuyas consecuencias es probable que ni el propio autor haya vislumbrado: «El verbo indoeuropeo presenta el proceso esencialmente en cuanto es actuación de un agente, y apenas compor-

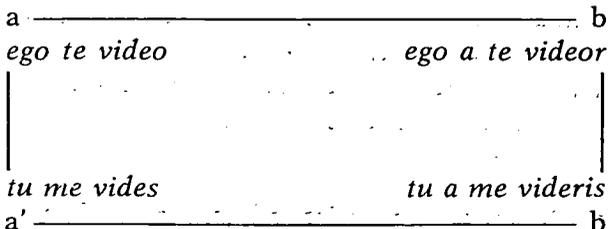
(3) «La relación lógica entre sujeto y predicado no se modifica porque la oración con que se exprese sea activa o pasiva. Entre *el ebanista ha construido el armario en una semana* y *el armario ha sido construido en una semana por el ebanista*, no hay diferencia en cuanto a la relación que entre siguardan *el ebanista* y *el armario*. En la segunda oración he convertido el complemento en sujeto gramatical, y el sujeto en ablativo agente, pero no hay duda sobre quién ha realizado la acción. La relación lógica entre los elementos de la oración no ha cambiado al cambiar la forma gramatical; pero psicológicamente se ha modificado el punto de vista del que habla: en el primer caso la atención se ha fijado en el ebanista; en el segundo, el armario producido por su actividad atrae el interés principal, y por ello se ha convertido en sujeto gramatical de la oración. Depende, pues, del interés dominante la preferencia por la construcción activa o por la pasiva en la oración, v. gr.: *Los periódicos divulgaron la noticia* o *La noticia fue divulgada por los periódicos*» (§ 101).

ta una formación de valor pasivo... Lo que tiene forma propia al lado de la voz activa es la voz media, como en griego φέρω y φέρομαι. Entonces la forma media φέρομαι, gracias a su significación peculiar, se prestaba a expresar el pasivo, y ello constituye un uso que no es raro en griego» (1937, 245). En consecuencia, el latín no comporta una formación categorial de valor pasivo.

Aun en griego, donde tradicionalmente se distinguen tres voces —*activa, media y pasiva*—, no está clara la existencia de esta tríada. Si, por una parte, el verbo λύω 'desatar' tiene algunas formas distintas para las voces media y pasiva (el *futuro* de ind., opt., inf. y part.; todo el *aoristo*, así como el *futuro perfecto* de ind., opt. inf. y part.), los en αω, εω y ωω tienen formas comunes para las voces media y pasiva. Así es que la *media* —que las gramáticas dicen que es como nuestra reflexiva, o bien indica que la acción se hace en favor del sujeto— se presta a expresar el valor pasivo en griego. De suerte que la oposición media/pasiva no tiene significado propio, pudiendo considerarse que no existe en la lengua. Si logramos distinguir esos valores será por consideraciones contextuales semánticas, ajenas, por lo tanto, a la forma verbal en sí misma (Rubio, 92).

2.3. ¿Ablativo agente?

Cuando nos encontramos con paradigmas latinos como *video/videor* o *vidis/videris* la oposición activa/pasiva puede parecer clara. Mas, cuando se introducen estas formas en sintagmas, la cuestión cambia. Sea el siguiente cuadrilátero lingüístico:



Cualquiera de estos cuatro sintagmas puede estar en oposición activa/pasiva contextual semántica. Así, veámoslo:

<i>sintagmas</i>	<i>mensajes</i>		<i>distintos códigos</i>
	<i>distintos</i>	<i>equivalentes</i>	
<i>a/a' — b/b'</i>	X		X
<i>a/b — a'/b'</i>	X		X
<i>a/b' — a'/b</i>		X	X

Por consiguiente, los pares opositivos *a/b'* y *a'/b* —que comportan oposición activa/pasiva en gramática tradicional— contienen mensajes equivalentes, pero en códigos distintos; es decir que no hay equivalencia en las formas sintagmáticas.

Visto que no hay oposición activa/pasiva entre *cepit* y *cap-tus est*, el problema radicaría en los tradicionalmente denominados sujetos y ablativo agentes. Cuando en los sintagmas *Hannibal vicit saguntinos/saguntini victi sunt ab Hannibale* comparamos *Hannibal* y *ab Hannibale*, aceptamos, por costumbre, como lo más natural la no pequeña paradoja de que hay un mismo significado agente en *Hannibal* y *ab Hannibale* —donde hay significantes diferentes desde el punto de vista categorial— y un significado distinto —agente y paciente, respectivamente— en *Hannibal* y *saguntini*, pese a que tengan un mismo significante —el morfema de nominativo—. Ahora bien, si nada hay de común a nivel de morfemas gramaticales en los significantes, tampoco en el significado casual de *Hannibal* y *ab Hannibale*; antes bien, sus respectivos significados se basan en nociones distintas: *Hannibal* es verdadero actante primario activo, mientras que *ab Hannibale* es indiferente a la noción de «actividad», puesto que tan sólo mira al punto de partida del proceso en el espacio exterior.

En consecuencia, no existe en la lengua el denominado «ablativo agente»; se trata, lisa y llanamente, de un ablativo

normal, con o sin preposición. Se podría corroborar este aserto con el siguiente hecho de lengua: si en sintagma *Si quid ei a Caesare gravius accidisset*⁴ —donde *a Caesare* es ablativo de procedencia— se sustituyese *accidisset* por *inlatum esset*, los gramáticos tradicionales dirían que *a Caesare* se convierte, ipso facto, en ablativo agente. Lo que no deja de ser una arbitrariedad manifiesta, por cuanto lo único que cambia es el verbo; de suerte que es razonable continuar interpretando tal sintagma en el sentido de 'Si de-parte-de-César le hubiera sido inferido algo de cierta gravedad' (Rubio, 89).

3. La diátesis en español

Considerado y refutado el primero de los dos asertos de la gramática tradicional establecidos en el apartado 1, corresponde ahora referirse al segundo. Esto es, que si bien se perdió en el romance castellano la conjugación pasiva en cuanto a la forma, subsiste la idea de «sujeto paciente», y que para expresarla se formó una pasiva por perífrasis con el participio.

La RAE, tanto en su centenaria *Gramática* como en su actual *Esbozo*, admite dos tipos de construcciones pasivas: a) la formada con las perífrasis «*ser* + participio» y «*estar* + participio»; b) con la perífrasis «*se* + verbo activo». Gili Gaya, aun dentro de esta tesitura, atenúa un tanto esta posición académica, como se puede ver en el texto transcrito en la nota 3, aun cuando siga aferrado a la tradición gramatical latina: dice, en efecto, que en el sintagma *el armario ha sido construido por el ebanista* se convierte «el complemento en sujeto gramatical, y el sujeto en ablativo agente».

Si Gili Gaya habla de «forma gramatical» diferenciadora de las diátesis, el *Esbozo* académico se muestra más explícito al respecto: «tales perífrasis no expresan sólo una modificación semántica del concepto..., sino que producen además modificaciones de estructura de la oración en que se hallan. Como es sabido, el latín diferenciaba las formas activas de las

(4) 'Si de-parte-de-César le hubiera ocurrido algo de cierta gravedad'.

pasivas por medio de un doble sistema de desinencias que recibieron en la gramática latina el nombre de *voces*. En continuidad con esta tradición, las gramáticas de las lenguas modernas siguen llamando *voz pasiva* a la conjugación perifrástica formada por el verbo auxiliar seguido del participio, con la cual sustituyen a las formas sintéticas de la pasiva latina e indoeuropea» (3.12.8). Por su parte, Alcina y Blecua vacilan al respecto: «Parece evidente que la voz no se expresa por medios morfológicos sino sintácticos y que la expresión de pasiva/no pasiva está reservada al contenido del participio que mantiene la cualidad adjetiva de la concordancia» (1975, 5.4.1.). Y en esta misma línea está la posición de M. V. Manacorda de Rosetti, al afirmar: «En español, la voz pasiva se expresa mediante una construcción peculiar, que sustituye a la forma simple o compuesta del verbo (*fue leída* o *se leyó*, en lugar de *leyó*; *había sido leída* o *se había leído*, en lugar de *había leído*). El problema de la pasiva se ubica, pues, en el campo de la sintaxis, no en el de la morfología» (1961, 145); quien precisa a continuación: «En síntesis, el problema de la voz pasiva queda planteada así: 1) no es un accidente; 2) es una categoría sintáctica...» (*ibid.*).

Andrés Bello, por su parte, es de los gramáticos que, al señalar los cambios sintácticos que se producen en la inversión activa-pasiva, ofrece una definición de tipo gramatical: «Las construcciones en que el verbo tiene complemento, se llaman *activas*. Si este complemento pasa a sujeto, y el participio que se deriva del mismo verbo invierte su significado y concierta con el sujeto, la construcción es pasiva» (§ 430). Todo gira, para él, en torno al verbo, como dando a entender que es éste el que hace que la oración sea activa o pasiva.

De lo antedicho se pueden deducir tres posiciones diferenciadas acerca del tema que nos ocupa: 1.º) las de los gramáticos que, como los del *Esbozo* de la RAE, sostienen la existencia, de una u otra forma, de *voces* y, por lo tanto, de accidentes gramaticales diferenciadores de activa y pasiva; 2.º) la de quienes opinan —Manacorda y Alcina-Blecua— que la voz no se expresa por medios morfológicos, sino sintácticos, y 3.º) la

de los que recurren —Lenz, Gili— a una distinción de tipo psicológico entre ambas voces.

3.1. *Teoría contraria a la existencia de diátesis en español*

La negación de diátesis en español no es cosa de nuestros días. Algunos gramáticos no encontraron señales diferenciadoras de la llamada voz pasiva con respecto a otras construcciones sintácticamente equivalentes. Es el caso de nuestro Elio A. de Nebrija, quien no mencionó la pasiva en su *Gramática*. Modernamente, F. Monge (1959, 213-227), acaso de acuerdo con esta posición, al pasar revista a una serie de teorías que pretenden explicar, más o menos claramente, los usos españoles de ser y estar más adjetivo o participio, no atiende, ni con la más mínima mención, a la composición de la denominada voz pasiva.

Pero la teoría más clara y definitiva es la de Alarcos Llorach. En su breve artículo *Las diátesis en español* se propuso, dentro de la más pura tradición hjelmsleviana, examinar si la categoría de las *diátesis* existe en castellano; es decir, si a las nociones, a los contenidos de las diátesis se corresponden en español expresiones diferenciadas. La teoría de Alarcos podría dividirse en dos apartados: 1) un apartado referente a las llamadas voces *activa y pasiva*; 2) un segundo apartado relativo a la denominada *pasiva refleja*.

3.1.1. *Distinción entre activa y pasiva*

En la llamada «voz activa» encontramos: a) una base verbal —lexema o plerema—; b) uno o más morfemas verbales —tiempo, modo, aspecto, voz, etc.—. De modo que en *amo* tenemos el plerema *am-* y una serie de morfemas confundidos en la expresión dentro de la única formante *-o*.

En cambio, en la denominada «voz pasiva» lo característico es que se encuentren, en lugar de una, dos bases verbales: a) la del verbo «auxiliado» —*amar*—; b) la del «auxiliar» —*ser*—. Cada cual está unida a diferentes morfemas. Así, en

el sintagma *la noticia es difundida*, la llamada forma pasiva *es difundida* consta de dos lexemas: el contenido «ser» + el contenido «difundir»; unidos a sus respectivos morfemas: a) es —aparte del plerema «ser»— contiene la indicación de varios morfemas —*persona* (3.^o), *aspecto* (*es* frente a *ha sido*), *tiempo* (pres.), modo (indic.)—; b) al plerema *difund-* se halla unido al elemento *-id-* (característico del participio), capaz de regir morfemas intensos —género y número: *difundidos*, *difundida*—. Ahora bien, se preguntó Alarcos: «¿Hay algún elemento, en la expresión, que pueda ser señalado como portador del contenido «pasivo»?» (1951, 126). Y analiza: no puede serlo *-id-*, puesto que aparece igualmente comportando contenido «activo» en los llamados tiempos compuestos —*he difundido*—; lo que indicaría el contenido «pasivo» sería sólo⁵ la combinación —yo diría junción— de la *base* del «auxiliar» + el *participio* del «auxiliado». Por ende, la hipotética pasiva no tendría en español más formante que esta junción. Pero, «como este morfema va, en cierto modo, incluído en la base del verbo auxiliar y del participio, no se trata de un morfema fundamental (como lo son las llamadas «desinencias»), sino un morfema convertido».

En consecuencia, no existe tal pasiva en español. No existe diferencia alguna entre las llamadas «frases pasivas» y las «nominales». Así, el sintagma *la edición fue reducida* puede referirse tanto al contenido 'fue poco abundante' —de predicado nominal— como al contenido 'fue disminuída' —sintagma «pasivo», tradicionalmente—. Y sabemos que dos contenidos semánticamente diferentes no lo son lingüísticamente si no se corresponden con dos expresiones —significantes— distintas.

3.1.2. *La refleja*

Y ¿en cuánto a la denominada «pasiva refleja»? En el sintagma *se ha difundido la noticia*, el verbo en «pasiva refleja» *se ha difundido* consta de una forma verbal compuesta *ha difundido* —que en toda otra conexión tiene contenido «acti-

(5) Subrayado mío.

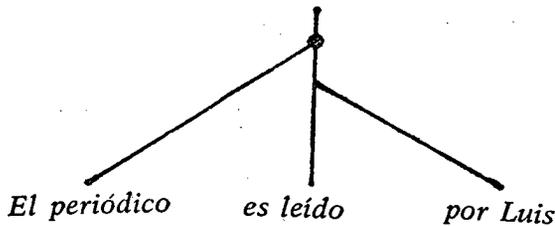
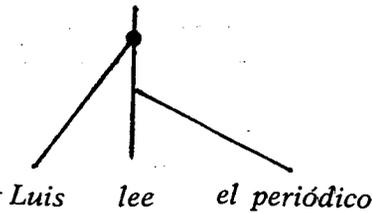
vo»—, junto al sustantivo anafórico personal *se* —plerema caracterizado, entre otros, por el morfema intenso de «caso» (*se* frente a *sí*, *consigo*), y, por tanto, plerema nominal—. Ahora bien, ¿consiste el morfema «pasivo» en la junción de ambos elementos? «No podemos afirmarlo —responde Alarcos (127), ya que la misma junción recubre en otras ocasiones contenido «activo» (*Juan se ha bañado*) y hasta contenido de «voz media» (*Juan se ha bebido el vino*).

4. *¿Cuál es mi opinión acerca de la existencia de diátesis?*

La teoría alarcosiana me parece admisible por estar bien cimentada científicamente dentro de la doctrina estructuralista. Además, como nuestro trabajo se subtitula «Reflexiones comparadas latino-hispánicas», considero que la no-existencia de diátesis en latín y español se basa en argumentos paralelos: si no existe en la lengua madre, no tendría por qué existir en español. Pero es que, además, hay razones de peso dentro de la estructura sintagmática del español para aseverar que tampoco hay *diátesis* en él y son éstas:

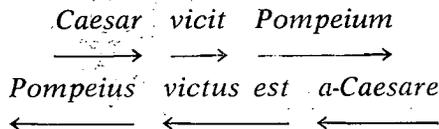
4.1. *Estructura de las diátesis*

Al aplicar el análisis matricial hecho por mí en 1977 (part. 5.ª cap. V) a la estructura de los sintagmas «activo» y «pasivo» del español he llegado a la conclusión, en *Sintagmática de la comunicación*, de que éstos tienen una estructura nada distinta, como se podrá ver en los diagramas que siguen:



4.2. La distinción entre «verbo activo» y «verbo pasivo»

El dinamismo de *Caesar vicit Pompeium* es lo que llevó a los gramáticos a interpretar *Pompeius victus est a-Caesare* con el mismo dinamismo en sentido opuesto, según este gráfico:



Ahora bien, negando el dinamismo en *a Caesare*, lógicamente tampoco puede admitirse en *victus est*.

¿En dónde radica, pues, la diferencia entre *lee* / *es leído*? Creo que en la noción de *actividad* / *no actividad*. Ahora bien, la *ausencia de actividad* no es aún la *pasividad*; en efecto, *no hacer* no es *padercer*⁶. El morfema llamado «pasivo» anula el verbo en cuanto «activo»: de acuerdo con lo dicho acerca de la actividad de los dos extremos expresados por el verbo —la *cópula es*, como actividad mínima, el verbo *hacer*, como actividad máxima—, las desinencias verbales «pasivas» sitúan todo verbo afectado por ellas en el extremo de la *cópula estática*.

En consecuencia, todo verbo denominado «pasivo» es ver-

(6) «El que uno no sea asesino no implica que tenga que ser asesinado» (Rubio, 93).

bo de *estado* y no más pasivo que éste. Mas ¿qué decir de la lengua latina, en la que existe la forma *amor* frente a *amo*? Pues esto: si *amor* forma paradigma con *amatus est*, el rasgo no activo, o estático, ha de extenderse, por igual, a aquél, como a todo el paradigma; es decir, a la forma sintética del tema de presente como a la analítica del perfecto.

5. *Conclusión final*

De las reflexiones precedentes se pueden deducir los siguientes hechos de lengua:

1) Que en la llamada «oración activa» hay ciertamente: a) sujeto agente, b) verbo activo y c) objeto paciente.

2) Que en la denominada «oración pasiva» no hay paralelamente: a) sujeto paciente, b) verbo pasivo, ni c) ablativo agente. En cambio, lo que sí hay es: a) un actante primario *estático*, b) un verbo *estático* y c) un segundo actante de carácter separativo o de procedencia, instrumental o causativo —que en latín es un ablativo normal, de carácter separativo: *Saguntini victi sunt ab Hannibale* (Eutropio) = 'los saguntinos fueron vencidos de-parte-de-Aníbal'; al igual que en el sintagma *una a pueris sumus educti* (Terencio, 494) 'juntos fuimos criados desde niños' [=ablativo separativo]—.

3) Que de los dos anteriores apartados se concluye que en los sintagmas con verbo *divalente* hay que diferenciar los sintagmas simples predicativos de verbo de *acción* y los predicativos de verbo de *estado*. En otros términos, se distinguen dos clases de sintagmas simples predicativos: los activos y los estáticos; como se podrá ver en estos ejemplos: *Luis golpea a Carlos* y *Carlos es golpeado por-parte-de-Luis*.

Sin embargo, el sintagma predicativo estático, en determinadas condiciones —si todos sus elementos son explícitos y si el término separativo es un ser animado— puede *sugerir* —nunca «significar»— un contenido prácticamente equivalente al del sintagma activo.

REFERENCIAS

- ALARCOS LLORACH, E.: «Las diátesis en español», en *RFE*, XXXV, 1951.
- ALCINA-BLECUA: *Gramática española*, [1975].
- BELLO, A.: *Gramática de la lengua castellana*, 1973⁹.
- BOER, C. DE: *Syntaxe de français moderne*, 1954².
- BUYSSENS, E.: *Verité et langue: Langue et pensée*, 1960.
- EUTROPIO (autor, en el siglo IV, de un compendio de historia de Roma).
- GILI GAYA, S.: *Curso Superior de Sintaxis Española*, 1973¹¹.
- GODEL, R.: «Verves d'état et verbes d'évènement», en *CFS*, 9, 1950.
- GROOT, A. W. DE: «Classification and uses of cases», en *For Roman Jakobson*, 1956.
- LENZ, R.: *La oración y sus partes*, 1935³.
- MANACORDA DE ROSETTI, M. V.: «La frase verbal pasiva», en *Filología* (Univ. de Bs. As.), VII, 1961.
- MARTINET, A.: «Linguistique structurale et grammaire comparée», en *TIL*, I, 1956.
- MEILLET, A.: *Introduction à l'étude comparée des langues indo-européennes*, 1937⁸.
- MONGE, F.: «'Ser' y 'estar' con participios y adjetivos», en *Rev. de Filología* (Lisboa), XVIII, 1959.
- MOURELLE DE LEMA, M.: *Historia y principios fundamentales de la Lingüística*, 1977.
- *Sintagmática de la comunicación...* (En prensa).
- POTTIER, B.: *Systématique des éléments de relation*, 1962.
- RAE: *Gramática de la lengua española* (varias ediciones).
- *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, 1973.
- RUBIO, L.: *Introducción a la sintaxis estructural del latín*, [1966].
- TERENCIO: *Adelphoe*.